

## TLC: cómo subsidiarán a los perdedores

Ariela Ruiz Caro.

Con la presencia de la jefa del equipo negociador norteamericano en Lima, Regina Vargo, el presidente Toledo ha pedido que las negociaciones del TLC se aceleren para que concluyan en julio. Como si no supiera que Estados Unidos no cede un milímetro en sus posiciones, ha pedido que, para lograrlo, “ambos lados sean flexibles.” Con la publicidad sobre “el océano de beneficios que producirá el TLC” ¿cuánto puede influir sobre Regina Vargo la invocación de Toledo a ser “más flexibles”? En cambio, a nivel interno, dicha invocación es prácticamente un mandato para su ministro responsable de la negociación. La traducción es obvia: eliminación de las franjas de precios agrícolas y su reemplazo por mecanismos que satisfagan a la delegación norteamericana, aceptación de los plazos exigidos para la protección de datos de prueba, y no resistir mucho otros aspectos menos conocidos de la negociación.

"La prédica sobre las bondades del TLC contrasta con la ausencia de estudios sobre el impacto económico y social".

El gobierno sostiene que se compensará a los perdedores, mediante subsidios locales. Estos planteamientos son poco serios y no tienen sustento. Actualmente, tiene serios problemas para aumentar las transferencias a los gobiernos regionales y locales en pleno proceso de descentralización. No puede elevar las remuneraciones de los maestros, de los policías, ni incrementar los presupuestos para mejorar la seguridad ciudadana, por hablar sólo de temas fundamentales.

Ni el Ejecutivo, ni el Congreso tienen alguna propuesta para elevar la presión tributaria y parecería que ningún interés porque se creen mecanismos institucionales para evitar que empresas como las eléctricas dejen de pagar los impuestos. ¿Ha presentado el gobierno alguna propuesta en el Acuerdo Nacional sobre este tema?

Habría que tener cuidado con la flexibilidad que pide el presidente. Si nuestros representantes en lo que respecta al TLC se muestran tan abierta e indubitablemente entusiasmados con este Tratado, ¿de qué sirve que mantengan la negociación en reserva? En realidad, lo único que se reservan es la información sobre los costos del TLC, sobre temas sensibles y, sobre los sectores que resultarán perdedores. La prédica sobre las bondades del Tratado mediante manipulación de la información y distorsión de las estadísticas contrasta con la ausencia de estudios sobre el impacto económico y social que tendrá el TLC, así como con los mecanismos para compensarlos.

Según la ley de transparencia y acceso a la información, las negociaciones de carácter internacional tienen carácter de “reservadas” porque su revelación perjudicaría los procesos negociadores. Pero, ¿qué peor estrategia puede haber que la que usan los negociadores peruanos, incluido el presidente? ¿Cómo puede ser posible que los negociadores peruanos digan con respecto a los perniciosos efectos sobre la salud que ocasionará la protección de los datos de prueba, que esto es “apenas una gota de agua en el océano de beneficios que traerá el TLC”?

¿Cómo puede el presidente Toledo decir que las negociaciones culminarán antes de julio? ¿No tendría que decir públicamente, por lo menos para dar cierta imagen de soberanía, que no tenemos apuro y que se necesita debatir con otras dependencias del gobierno sobre algunos aspectos de la negociación, más aún si existe un informe de INDECOPI y si su ministra de Salud dice que el planteamiento de Estados Unidos sobre medicamentos no es beneficioso?

Los Congresistas, los candidatos presidenciales y sus partidos políticos deberían preocuparse por el curso que está tomando este tratado internacional. Algunas mesas de negociación probablemente se cerrarán en esta ronda de Lima, y proseguirán su curso en algún lugar de Ecuador, si para entonces es posible realizar la penúltima ronda en ese país. Como ha ocurrido hasta hoy en todas las negociaciones latinoamericanas, los temas sensibles, que se centran fundamentalmente en propiedad intelectual y en el agrícola, serán dejados para el final, y se resolverán en Washington, cuando el gobierno de ese país plantee el ultimátum: lo toman o lo dejan, que han aceptado todos los países, excepto Panamá, que no firmó el TLC en enero pasado, al rechazar la propuesta agrícola norteamericana, en la que se suponía sería su última ronda. Eso lo sabe el gobierno norteamericano, y los andinos también.

Con un Presidente invocando a los negociadores a ser más flexibles, ¿qué nos espera?